

## **Lección 26 – FIEL Y PRUDENTE EN LA JUBILACIÓN**

Hablemos de Juan, un hombre que desde joven planeó su futuro financiero, trabajó honradamente, ahorró sistemáticamente y vivió por debajo de sus posibilidades. A medida que se acercaba a la edad de jubilarse, eligió el plan de inversiones más conveniente para él, consultó un asesor financiero y mantuvo un ojo en el mercado bursátil. A su vez, adquirió otros activos que le proporcionaban ingresos pasivos adicionales.

Como resultado de la bendición de Dios a su estrategia, Juan pudo retirarse cómodamente. Su historia es un testimonio de la importancia de una planificación financiera intencional y oportuna. No importa cuál sea tu edad o etapa de vida actual; siempre es una buena idea comenzar a planificar.

Alguien podría argumentar que la Biblia dice que no debemos preocuparnos por el día de mañana, porque cada día tiene sus propios problemas (Mateo 6:34). La respuesta a esta inquietud es que el texto se encuentra en el Sermón del Monte, donde Jesús enseñó sobre la forma cristiana de vivir. El verso advierte que la preocupación excesiva por el futuro puede distraernos de nuestra relación presente con Dios.

Debemos confiar en nuestro Padre celestial para la provisión diaria. Sin embargo, el texto no es una invitación a la irresponsabilidad. Estamos frente a un tema de prioridades. El reino de Dios está primero, pero eso no es excusa para la improvisación. Está escrito: “Pobre es el que trabaja con mano negligente, más la mano de los diligentes enriquece” (Proverbios 10: 4).

Es correcto hacer provisión para el futuro sin caer en las trampas de la codicia y del dinero fácil y rápido. Es nuestro deber hacer provisión para los días de enfermedad, los imprevistos, la ancianidad y la muerte. La preparación para estos fines debería ser motivo de elogio y no de crítica. El hecho de que estemos satisfechos con la provisión divina no implica que nos opongamos al progreso. El gran secreto del contentamiento consiste en entender que “nada hemos traído al mundo, así que nada podemos sacar de él” (1 Timoteo 6:7).

El contentamiento implica gratitud y aceptación por lo que se tiene, mientras que el conformismo entraña una actitud pasiva y resignada frente a las circunstancias, y está estrechamente relacionado con la falta de iniciativa y la resistencia al cambio.

El sabio Salomón escribió: “Ve, mira la hormiga, perezoso, observa sus caminos, y sé sabio. La cual, sin tener jefe, ni oficial ni señor, prepara en el verano su alimento, y recoge en la cosecha su sustento” (Proverbios 6: 6-8).

Las hormigas son conocidas por prepararse diligentemente para el invierno. Durante los meses de verano y otoño recolectan y almacenan alimentos para sobrevivir durante los meses fríos, cuando la disponibilidad de comida es limitada.

La estrategia sabia y diligente de estas diminutas criaturas durante los meses cálidos les asegura la sobrevivencia posterior. ¿Acaso no es esta una lección práctica para nosotros también? Y si es así, ¿por qué no empezar ahora mismo? Una vez leí que “planear el futuro es difícil cuando todavía pagas por el pasado, pero es ahí exactamente cuando debemos hacerlo” (Anónimo).

**Actividad para el día:** Haré ayuno a fin de pedir sabiduría sobre la mejor forma de prepararme para el futuro, sin descuidar mi presente.

**Preguntas de reflexión y estudio:**

1. ¿Cuál es la importancia de la planificación financiera oportuna para el futuro?
2. ¿Contradice la provisión y la planificación financiera lo que dice la Biblia en Mateo 6:34? ¿Por qué?
3. ¿Qué nos dice Proverbios 10:4 con relación a la improvisación y la negligencia?
4. ¿Qué lección de vida podemos extraer de Proverbios 6:6 al 8 con relación a la provisión para el futuro?